

CARTA A UN JOVEN CATOLICO TENTADO POR EL COMUNISMO

J. Follet

(Temoigne Chretienne)

Mi querido Juan:

Con toda amistad y respeto debido a tu voluntad y leal corazón, deseoso de no ofender lo bueno que hay en tí, me resolví a escribirte sobre un tema hoy en día de suma importancia.

Te hablaré con una franqueza que procuraré sea delicada, pero... que si es necesario, será brutal.

No te presentaré argumentos de autoridad, ni te abrumaré con citas de Encíclicas. ¡No! porque para mí, hijo respetuoso de la Iglesia, estos argumentos carezcan de valor; sino porque sé, por experiencia, que resbalan sin conmover sobre muchos de tu generación; hijos del tiempo de la discordia y confusión, os proclamáis católicos, pero ¡desgraciadamente os falta, ese sentido de la Iglesia, que en el católico consciente forma una segunda naturaleza.

Hay entre los cristianos "progresistas" jóvenes que yo sospecho tienen contra la jerarquía, particularmente contra la francesa, un sordo rencor.

Además, si te presentase extractos de la Quadregésima año y de la Divini Redemptoris (documentos que desearía no los desconocierais) presiento tu respuesta.

Me objetaríais que la guerra ha cambiado muchas cosas... y el comunismo evolucionado desde la condenación de Pío XI; lo que nos conduciría a una discusión interminable e inextricable, vana por lo demás, ya que ni tú ni yo conocemos directamente la experiencia rusa.

Si te señalara textos más recientes, me alegraría que las autoridades eclesásticas se encuentran con mayor o menor ignorancia, prisioneras de condiciones económicas y políticas, esclavas de ideologías determinadas por estas condiciones y que precisamente para liberarles y reconducirles a su función espiritual les rehusas obediencia, sobre cuestiones temporales, pensando hacer a revolución a tu modo, con los comunistas, independientemente de la burguesía, del capitalismo, de la influencia americana y de la democracia cristiana.

Permíteme te diga, con toda sencillez, que el estado de espíritu revelado con tu respuesta penosamente me recuerda, a aquel con el cual tropezó mi juventud, en la burguesía capitalista y liberal... Un mismo corte, bastante ingenuo, entre lo espiritual y temporal, no pensado, sino imaginado de modo especial, sin reflexionar que según palabras de Peguy, la eternidad está en el tiempo, espiritual y temporal mezclado como el agua y el vino, el alma y el cuerpo. Unas mismas segundas intenciones sociales y políticas, sempiternamente prestadas a la jerarquía, sobre todo al Papa, el más molesto de los obispos por ser el primero de ellos.

¿Este recuerdo te molesta?

Buena ocasión para tí de meditar.

¿Estás cierto que tu razonamiento no puede volverse contra tí? Insistes, confiando en los análisis de Marx, sobre lo que el pensamiento de la jerarquía tiene de determinado, de sociológico, y, en muchos casos, cuando te embaraza lo reduces al puro sociologismo.

del pensamiento cristiano con el pensamiento marxista, que permita saber, si una conciliación es posible entre los dos. Que haya en el Marxismo elementos admisibles, no lo niego. Qué es la asimilación del pensamiento marxista por el pensamiento cristiano, tampoco presento terribles dificultades tampoco lo niego. Pero esta asimilación presupone, que permanezca aún siendo cristiano y que no se le pase con armas y equipajes al marxismo. Siendo así, libre al pensador de lanzarse a la aventura, manteniéndose en los límites de obediencia a la Iglesia.

Te declararé sin rodeos, aunque ello pueda molestarte, que tu marxismo me parece algo adventicio y

Lo que te atrae no es el método marxista, que el fondo mal lo entiendes y practicas como muchos de los comunistas franceses, si no el hombre marxista que te seduce por su esperanza y abnegación, el poder de la U.R.S.S. que te abrumba y fascina, las masas comunistas cuya efervesciente inmensidad te atrae como el mar y la perspectiva de un orden social justo y duradero, quizás definitivo que vailotea ante tus jóvenes ojos.

Te han cogido por lo mejor y peor que posees por tu generosidad, por tu sentido de camaradería, por tu amor a los humildes, por tu fé en un posible mejoramiento de bienestar de la humanidad, pero también por una especie de neo-conformismo, el cual te empuja a peñerte en las masas. La conmoción psicológica que se halla en el origen de evolución, me parece ser extranjero a las exposiciones puramente doctrinales del marxismo. Llegastes al marxismo demasiado tarde, porque, doctrina marxista y revolución bolchevique te parecieron en la historia indiscutiblemente unidas.

Así es que el problema del cual tratamos no es, si un católico puede ser marxista, sino, si puede ser bolchevique un católico, es decir adherirse al marxismo de Lenin y Stalin.

A menudo me has espuesto tus razones. Te las repetiré bajo forma de rigurosos razonamientos, desnudos de inútiles palabras y sentimentalismo que eles debilita.

Es preciso, me has dicho, que los cristianos existan en la masa obrera; siendo, este comunista; los cristianos deben ser comunistas. Este argumento no me convence.

Que los cristianos deben "existir entre" la clase obrera es indiscutible! Gran escándalo causó en el siglo pasado en que tantos cristianos se contentasen "de existir con" con las clases burguesas, contribuyendo, de este modo a la apostasía de las masas que lamentaba Pio XI. Pero, "existir con" la clase obrera, compartir su suerte y sus aspiraciones, participar activamente en conseguir su liberación esto no significa "existir sólo con" la clase obrera. El Cristiano debe existir también, con la gente de campo, (y no es más que, por una cláusula de estilo, que el marxismo une los aldeanos con los obreros) con las clases medias, con los "económicamente débiles" y con la misma burguesía, siempre que esta, cumpla correctamente con su deber. (Me refiero a a burguesía y no al tiránico capitalismo.) Sinceramente te confieso, que en mi calidad de viejo militante sindicalista, que "existo con" la clase obrera, en un tiempo en el cual tu no existías, me siento molesto, por cierto exceso de democracia cristiana que todo lo subordina a los intereses obreros. En tiempos en que la clase obrera no parecía ascender hacia una rápida victoria, que no es tan segura como tu la has creído. No eramos muy numerosos los que "existiamos con" ella.

Temo que tu entusiasmo no encierre un poco de ese culto, que empuja a la humanidad a arrodillarse ante el sol de levante.

Un cristiano existe con todas las clases; su vocación puede variar a vivir con la clase obrera; no a adorar ninguna clase, convirtiéndose en ídolo.